

EL SEGUNDO MILAGRO DE JUANA DE IBARBOUROU

foro
de
norte

Estrella Genta

"Bienamados de los dioses los que mueren jóvenes". Este tan mentado apotegma no siempre tiene validez y vigencia, especialmente cuando recordamos a figuras como Bécquer y Chopin, que al partir en plena juventud dejaron inconclusa una obra genial que tal vez habrían superado de transitar por el mundo algunos años más; y, asimismo, cuando nos hallamos ante paradigmas de humanidad excelsa con larga trayectoria ascensional.

A esta última categoría incorporamos el nombre de Juana de Ibarbourou, abarcándola no sólo en el apogeo de su legendaria juventud sino en la gloria integral de su fecundidad creadora que no ha desmerecido con la edad, pero que, al contrario, ha cobrado magnitud trascendente y definitiva.

Mujer de finísimo equilibrio, ha sabido acatar las leyes inexorables del tiempo y, al acompasarse a su ritmo, ha triunfado sobre él. La Juana de ahora, con la proverbial hermosura de su rostro no ajado, llevando con lúcida gallardía sus recién cumplidos ochenta años, ha crecido en la soledad y el dolor.

La adolescente otrora, tocada por la gracia de la poesía en sus salvajes bosques de Cerro Largo, la que cantaba su amor a la naturaleza y su alegría de vivir, Diana y Afrodita, ninfa de Apolo en el jardín de las Hespérides, fue trocando paulatinamente el ímpetu dionisiaco por la elevación de sus pensamientos.

Dejó rosas y pensiles para recogerse en sus huertos interiores, para sondear el más allá, para impregnarse de reminiscencias purísimas del paraíso perdido de su primera infancia.

Estudiando la trayectoria poética de Juana de Ibarbourou, encontramos un singular paralelismo entre su actitud lírico-vital y la de su hermano mayor de Nicaragua: Rubén Darío. Ambos comienzan exultantes y mágicos, pero exentos de profundidad.

Igualmente, los dos se van despojando poco a poco de todo vano oropel, para encerrarse en sí mismos explorando las regiones de la plenitud interior, y su poesía toma otro destello: no de sol al mediodía sino de noche constelada.

Darío, como arquetipo, es el hombre universal que culmina su epopeya. Juana, el símbolo eterno de la mujer, por ser también creadora, doblemente femenina.

Ambos cantan como el Dante su peregrinaje sobrenatural; pero en sentido inverso, del cielo al purgatorio.

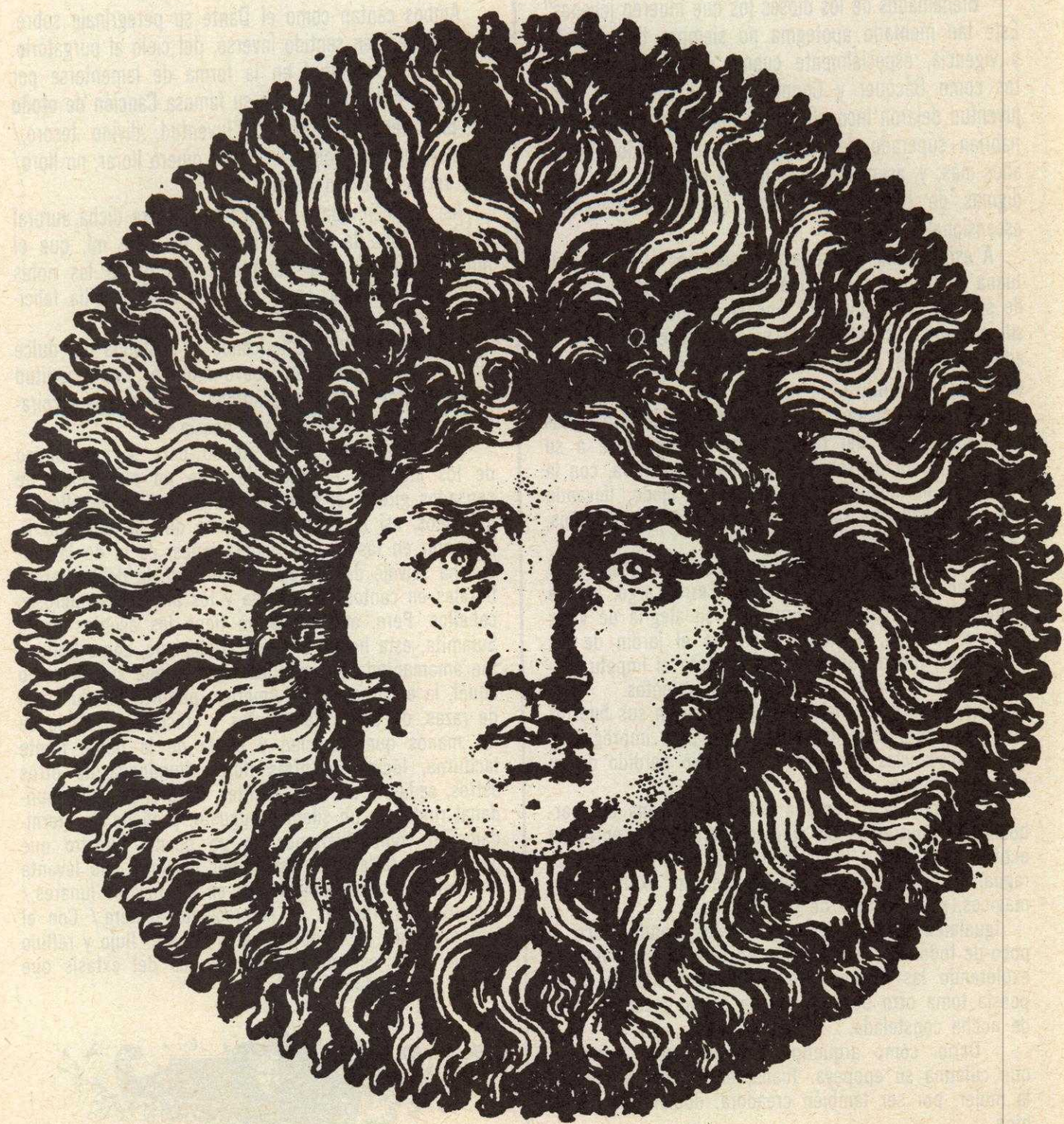
Véase la similitud en la forma de lamentarse por la mágica edad perdida. En su famosa **Canción de otoño en primavera**, dice Darío: "Juventud, divino tesoro,/ te fuiste para no volver./ Cuando quiero llorar, no lloro/ y a veces lloro sin querer."

Así también, Juana, caduca su efímera dicha auroral escribe: "Vino la primavera pero no para mí, que el mirar optimista para siempre perdí", y da las notas sublimes de **Elegía**, en la que añora su sencilla felicidad de joven esposa bella y amada.

En ambos genios americanos la nostalgia del dulce ayer perdido genera un nuevo milagro: Dar magnitud trascendental al verso, decantada hondura a la inspiración, capiteles a la más alta poesía.

Así como Darío sigue siendo para la generalidad de los mortales el lírico de "Era un aire suave de pausados giros", el marqués finisecular de versallescos galanteos, así la imagen de Juana que ha quedado fijada aun en las nuevas generaciones, es la de la muchacha salvaje de negros ojos de hurí, la de los labios florales en cantos de epifanía y los úndivagos, olorosos cabellos. Pero, aunque ya no tiene los acentos de la Sulamita, esta hermosa mujer criolla que, como Bolívar, fue amamantada por nodriza negra, sigue siendo como aquél, la encarnación de América, pletórica en su crisol de razas, de dones cambiantes y crecientes. Fue la de las manos que florecían y es la de la noble frente taciturna, lúcida de otras flores, iluminada de otros astros, sedienta de otras fuentes, desprendida del mundanal ruido, en un silencio augusto, preñado de eternidad. Tal como dijéramos en un poema nuestro que parece retratarla: "... Ese fervor insomne que levanta los mares/ traspasados de luz en las noches lunares,/ callando sus fragores en la creciente austera./ Con el latir profundo, su frenesí perece/ y es el flujo y reflujo que la orilla estremece/ sólo el eco del éxtasis que muere en la ribera".





DE LA LIBERTAD

Victor Maicas

foro
de
norte

En una mañana de primavera hemos alcanzado lo alto de una colina. La mirada se expande contemplando el inmenso valle, con exuberante vegetación, en lontananza se dibuja la sinuosa línea de los montes violeta; ancha es la visión y ancho y brillante el cielo, intensamente azul.

De súbito, majestuoso, gozando de libertad, un pájaro solitario cruza el espacio. Su volar atrae, cautiva nuestra mirada. Lo vemos, ora elevarse, como en anhelo de perderse en la infinitud del firmamento, ora descender, para de nuevo subir trazando invisibles arabescos hasta que, al fin, lo vemos fundirse en la lejanía. ¡Qué fresca sensación de libertad dejó en nuestro espíritu! El pájaro, huelga decirlo, no piensa, no sabe, no valora su libertad. El hombre sí conoce cómo y cuándo es o no libre. No me refiero, claro está, al que vive entre rejas, sino al que creyéndose libre, porque se mueve a su albedrío, sin embargo, carece de libertad espiritual.

Creo que nunca como en esta época que nos ha tocado vivir, el concepto de libertad ha sido y es brutalmente vulnerado. El homo político habla de libertad, promete libertad a su pueblo... Firma proclamas, dicta leyes, no obstante, ¿dónde radica esa libertad tan enfáticamente pregonada?

Recientemente, en diciembre de 1973, se ha cumplido el veinticinco aniversario de la publicación de la Carta de Derechos Humanos. Al parecer, la totalidad de los miembros que componen las Naciones Unidas aceptaron y firmaron el cumplimiento de sus postulados. Podemos preguntar: ¿se cumplen fielmente aquéllos en todos los países firmantes? La respuesta es negativa. La libertad permanece aherrojada en muchos lugares del mundo. El hombre, en general, no es libre. Vive tiranizado por distintos temores, algunos de éstos tienen su origen en las leyes impuestas, que no siempre son justas. El signo de nuestro tiempo es la fuerza. En determinadas naciones, el ejercicio del Derecho no se realiza con el consenso del pueblo, sino que es impuesto drásticamente. Los hombres togados que practican la misión de legislar, si sirven a regímenes opresivos vulneran el concepto que se tiene de la auténtica libertad. Porque no puede haber leyes justas si no existe libertad.

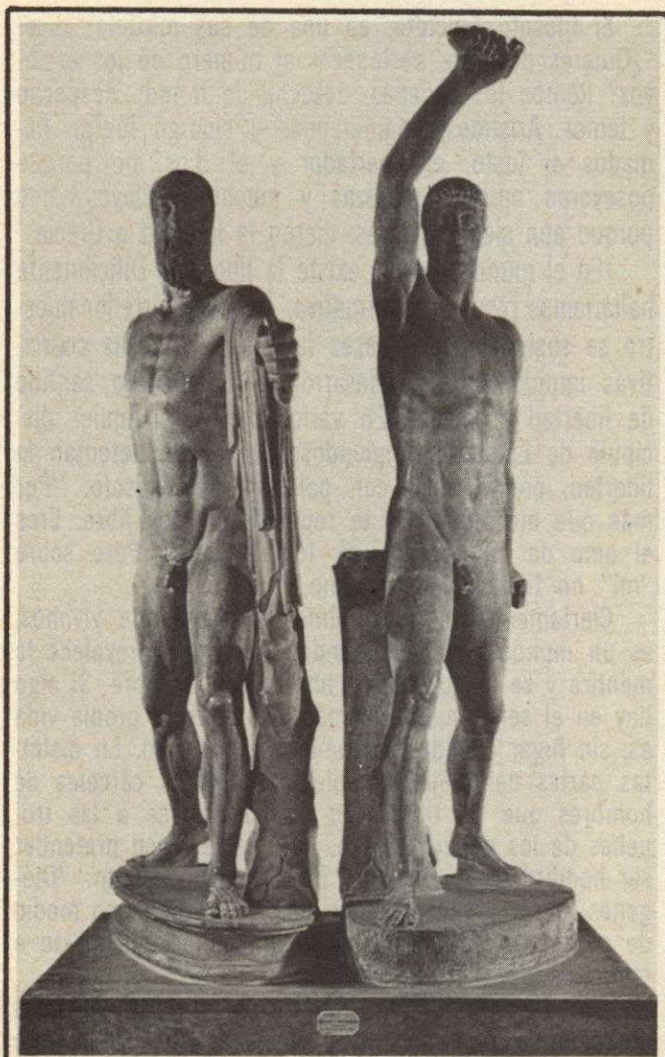
El filósofo Epicteto, en una de sus máximas dice: "¿Quieres dejar de pertenecer al número de los esclavos? Rompe tus cadenas, desecha de ti todo despecho y temor. Aristides, Epaminondas y Licurgo fueron llamados el justo, el libertador y el dios, no porque poseyeran muchas riquezas y muchos esclavos, sino porque aun siendo pobres, dieron la libertad a Grecia."

¿En el mundo de hoy existe la libertad? Dificilmente hallaríamos respuesta afirmativa. Todo en derredor nuestro se sustenta sobre bases falsas. Las fuerzas coercitivas impiden que se desarrolle el verdadero sentido de libertad espiritual. En varios países, cualquier discípulo de Epicteto, dirigiéndose a los que detentan la libertad, podría decir con palabras del filósofo: "Por más que me amenaces te repetiré que soy libre. Eres el amo de mi cadáver, sí; tómallo, pues. Pero sobre "mí" no tienes poder alguno."

Ciertamente, el que vivimos y en el que vivimos, es un mundo engañoso donde, por tanto, prevalece la mentira y se menoscaba la libertad del hombre. Si algo hay en el ser humano de más valor que la propia vida es, sin lugar a dudas, su amor a la libertad. En distintas partes del planeta, repletas están las cárceles de hombres que no titubearon en enfrentarse a las tropelías de los poderosos. No, no es tarea fácil pretender ser hombre libre. Por ello, Epicteto dejó escrito: "Díogenes, decía —y decía muy bien— que el único medio de conservar la libertad, es estar siempre dispuesto a morir sin pesar."

Siglos y siglos han transcurrido desde que tales palabras se pronunciaron y, pese a ello, el hombre todavía no ha logrado salir del túnel. Esa lucecilla de esperanza, sí, la ve brillar a lo lejos, pero, aunque avanza hacia ella, observa cómo ésta retrocede y retrocede... La Historia nos demuestra que el afán de libertad que alienta en el hombre ha sido siempre consustancial en él. ¿La conseguirá un día? Sólo Dios lo sabe. Entre tanto, la guerra, la ambición, el odio, la intolerancia y tantos otros males como afligen a la Humanidad se enseñorean del mundo, destruyendo todo sentimiento de libertad.

Y, ciertamente, que por la libertad se llega a la verdad. Cuando Sócrates es condenado por afirmarla, no se humilla, no implora perdón, yérguese ante sus



jueces y dice: "Pero ni entonces creí que debía hacer nada indigno de un hombre libre por temor al peligro, ni ahora me pesa haber defendido así mi causa: que prefiero morir después de tal defensa, primero que deber la vida a bajeza ninguna." ¡Gran lección la que con su conducta impartieron Epicteto y Sócrates!

A lo largo de los tiempos el hombre mantuvo en todo momento su ideal en la búsqueda de la libertad. A tal efecto, el historiador y filósofo italiano Guglielmo Ferrero, hace años escribió: "No, no sabemos lo que decimos cuando nos jactamos de ser libres." Diríase, pues, que esto a juicio suyo es puro y simple espejismo. Pero el filósofo sueña y, como fiel intelectual, nos advierte de su ideal y dice: "Pero no nos encaminaremos hacia el Estado sabio y moderado sino el día en que hayamos esclarecido el equívoco de la libertad y el poder."

Tremendo enfrentamiento del hombre con el poder cuando éste se implanta por la fuerza y no por la razón del Derecho.

Alienta que como se ve, de todos modos el hombre ni aun en los períodos más negros que le toque vivir en la Historia, nunca cejará en su lucha por la conquista de la Libertad, porque sin esta llama el mundo estaría siempre sumido en tinieblas.



JUANA INÉS EN EL BANQUILLO

foro
de
norte

Oscar Echeverri Mejía

El escritor Fredo Arias de la Canal dirige la revista "Norte", publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, de la Ciudad de México. La revista es una de las mejores en su género en el ámbito hispánico, gracias a la orientación eminentemente humanística que le da su director. Por allí han pasado plumas tan prestigiosas como las de Américo Castro, Salvador de Madariaga, Joaquín Montezuma de Carvalho, Alfonso Reyes, Luis Alberto Sánchez y el propio Arias de la Canal, para no citar sino unos pocos que se me vienen a la mente mientras escribo esta nota.

Hace algunos días recibí, con amable dedicatoria de su autor, el **Intento de psicoanálisis de Juana Inés** cuyo título explica el propósito de Fredo Arias de la Canal, quien en 130 apretadas páginas nos entrega un examen psicoanalítico de la genial poetisa mejicana.

El libro es de los que uno antes que leer, devora; a su enjundioso contenido hay que agregarle la cuidadosa edición, en papel de lujo con ilustraciones a todo color tomadas de viejas ilustraciones que se enlazan —como el río a su cauce— al texto del autor.

Refiriéndose a la poesía de Sor Juana Inés escribió el pensador alemán Ludwig Pfandl (citado varias veces por Arias de la Canal) que "en el círculo de la literatura universal no se dan muchas obras poéticas en las cuales hayan dejado fluir sus creadores, como Juana Inés, tan integralmente toda su vida interior y su dolor espiritual". Y basado en sus versos, Arias de la Canal va desmenuzando el alma de la monja-poeta hasta dejárnosla tendida literalmente y abierta para una completa vivisección.

Vale la pena reproducir una parte de la "Respuesta a Sor Filotea", de Sor Juana Inés, por cuanto ella explica su vocación literaria: "Desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflejas —que he hecho pocas— han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí. El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena".





Carta de Montevideo

foro
de
norte



Sr. Licenciado Fredo Arias de la Canal
Revista "Norte" - México

Muy dilecto amigo:

Después de largo silencio me place hacerle llegar mis noticias. Hace ya dos meses que recibí su generoso envío de la placa con su trabajo "Tango y psicoanálisis" y si no me apresuré a enviarle mi agradecimiento fue porque quería hacerlo junto al testimonio de mi retribución a su gentileza.

Hoy puedo decirle que su trabajo ha tenido y seguirá teniendo la difusión que merece.

Primeramente lo he dado a conocer en reuniones relativamente íntimas a algunos núcleos de amigos. Luego lo llevé a S.A.D.R.E.P. ya que me unen lazos de amistad con la co-directora Sra. Chelita Fontaina. Allí se realizó la regrabación y su trabajo fue varias veces difundido (y podrá seguir siéndolo), con una noticia sobre su personalidad, por las emisoras de dicha sociedad, CX16 Radio Carve y CX24 Radio El Tiempo, dos de nuestras emisoras de más audiencia y que se escuchan en Argentina y otros puntos de América.

Como en verano los centros culturales permanecen inactivos, realicé en un gran salón llamado "Fogón Gaucho" propiedad del Sr. Juan Lazarini, una reunión a la cual concurrieron representantes de distintos grupos de Montevideo: Centro Hispano-Americano de Artes y Letras, Grupo Erato, Casa Americanista, Peña de la Amistad Uruguayo Argentina, Biblioteca Ma. Abella de Ramírez, A.U.D.E., Escuela Nacional de Declamación, Familia Amor, Museo de la Voz Poética, etc.

El orden del programa fue el siguiente:

1) Palabras del Sr. Lazarini, relativas al honor que significaba la presencia de tantos intelectuales de nuestro medio y agradecimiento a Ud. y a mi persona por haber brindado el motivo.

2) Mi presentación de su personalidad como escritor, estudioso, poeta y director de la revista "Norte" y como miembro del Frente de Afirmación Hispanista.

3) Después de datos biográficos presenté los trabajos que poseo de su pluma: Intentos de psicoanálisis de Cervantes, Cortés y Sor Juana Inés y distribuí varias revistas "Norte" para que los presentes la apreciaran, las que recogí al terminar el acto.

4) Se escuchó con la atención que merecía la grabación y tal cual si se hubiera Ud. expresado en presencia se premió con calurosos aplausos.

5) Inmediatamente el pintor Juan Sarthou (honra del arte uruguayo) se expresó elogiosamente sobre su trabajo y luego lo fueron haciendo otras personas presentes.

6) Luego se sirvió un vino de honor y se generalizó una ronda de poesía, pues se encontraban presentes muchos poetas y declamadores. También algunos folkloristas pertenecientes al Fogón Gaucho dejaron su expresión musical.

7) A pedido de varios amigos, yo cerré el acto con la interpretación del Triptico al Niño, que creo haberle enviado.

Lamentablemente, como el fotógrafo llegó al terminar el acto varias personas ya se habían retirado, como Ma. Ofelia Huertas Olivera y Carlos Marengo.

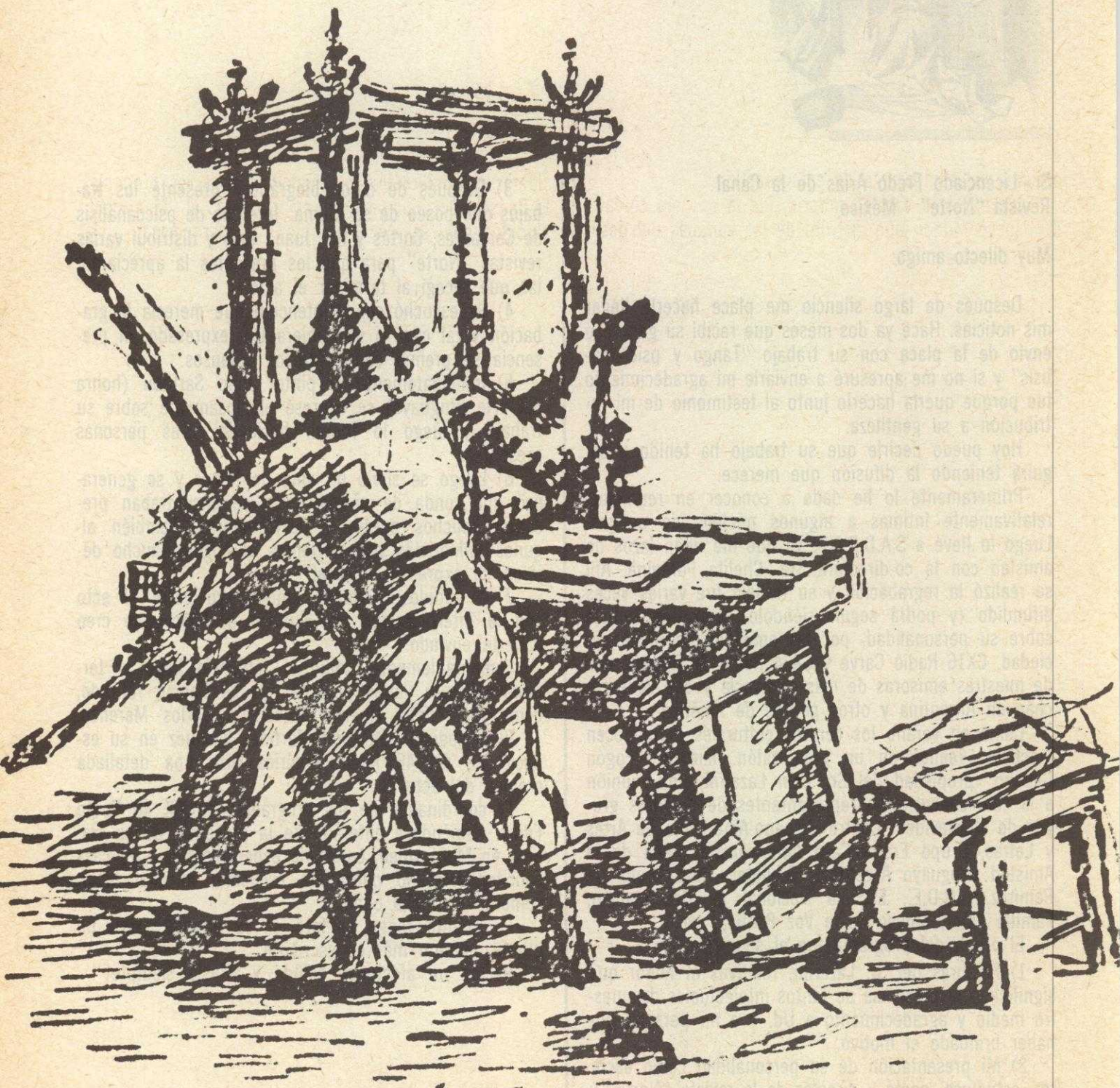
El periodista Saturnino Martínez Vázquez en su espacio de CX 46 Radio América hizo una detallada crónica del acto.

El coordinador de los programas de CX 40 Radio Fénix, habiéndose enterado de la presencia de su trabajo en Montevideo, concurrió especialmente a mi casa solicitando se lo permitiera escuchar, lo cual luego comentó en dicha onda.

En cuanto tenga la foto se la enviaré, pero no quería demorar más en escribirle.

Reciba mi afectuoso saludo y ¡Hasta siempre!

Elsa Baroni de Barreneche



ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA IMPRENTA ESPAÑOLA EN AMERICA

foro
de
norte

Agustín Millares Carlo

Los problemas relacionados con la introducción y el desarrollo del arte tipográfico en América han sido objeto, en estos últimos tiempos, de importantes monografías que han venido a esclarecer algunos extremos dudosos y a completar con nuevos datos lo que de antiguo se sabía acerca de esta cuestión.

México, como es bien notorio, fue la primera ciudad del Nuevo Mundo que disfrutó de las ventajas del descubrimiento de Gutenberg. La historia del arte impresor en la capital de la Nueva España arranca propiamente del día 12 de junio de 1539, en que el impresor Juan Cromberger y su oficial Juan Pablos (Paoli), originaria de Brescia, firmaron en Sevilla un famoso contrato, descubierto en 1908 por don José Gestoso y Pérez, en virtud del cual se obligaba el segundo de los otorgantes a trasladarse a México con las prensas y su respectiva dotación de material tipográfico. "Las cláusulas se suceden —ha escrito Medina— en ese contrato unas tras otras, a la cual más apretadas, respecto a Juan Pablos. Difícilmente un prestamista avezado hubiera podido consignarlas en términos menos duros tratándose de un deudor en apuros." En la escritura a que venimos refiriéndonos, obligábase Pablos a consignar en sus libros que éstos se imprimían en casa de Juan Cromberger. Muerto éste, continuó la sociedad con la viuda e hijos del impresor alemán, hasta que Juan Pablos, totalmente independizado, inició la costumbre, a partir de 1548, de estampar su nombre, que a veces hizo seguir de la enfática frase "primer impresor en esta grande, insigne y muy leal ciudad de México".

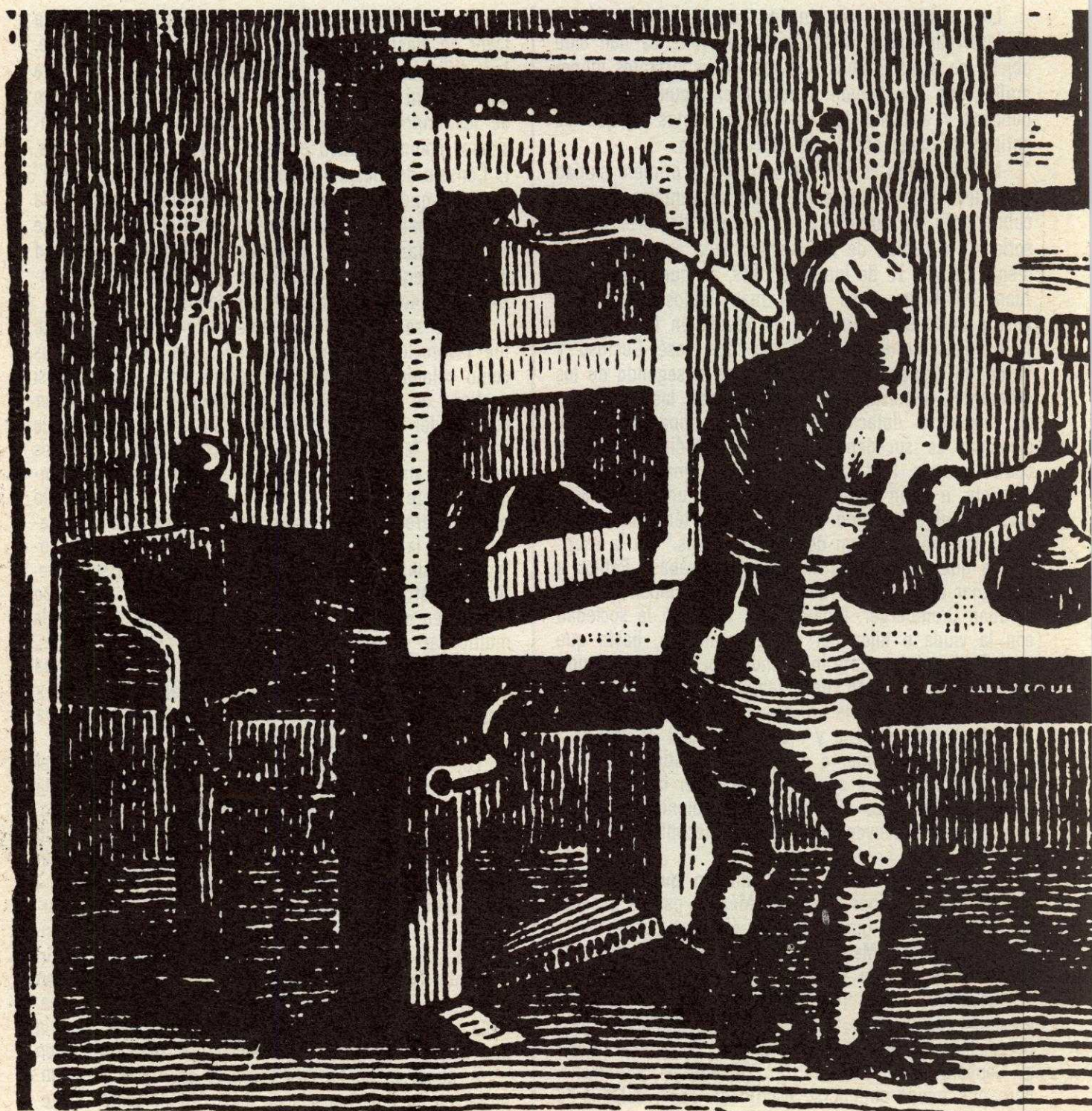
A partir del momento en que las instituciones coloniales comenzaron a ser implantadas en la Nueva España, los elementos directivos de la colonia apreciaron la necesidad y conveniencia del establecimiento de una imprenta.

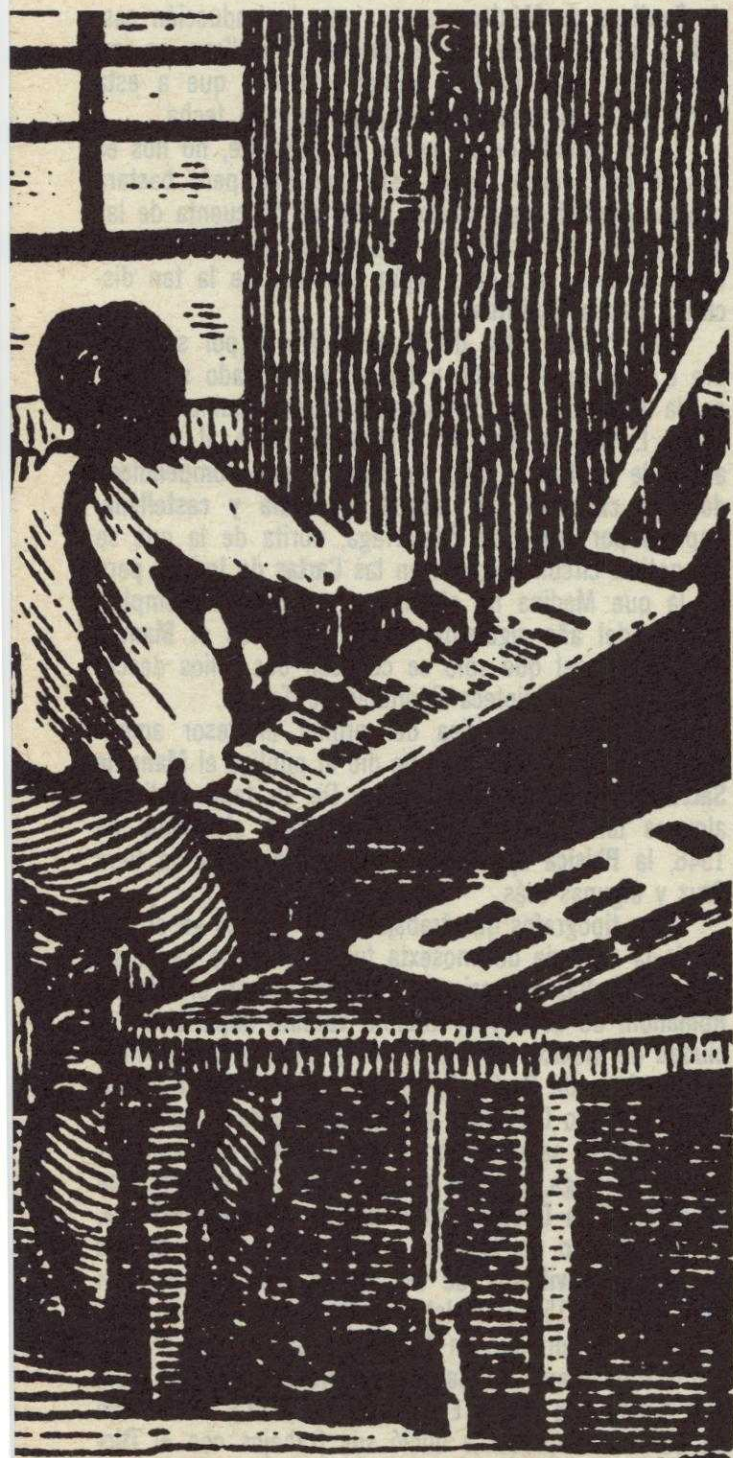
Efectivamente, desde 1532, año en que fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, pasó a España, hay constancia de que, tanto por él como por el virrey don Antonio de Mendoza, se hacían gestiones para conseguir que algún tipógrafo de Sevilla se trasladase al Nuevo Mundo a ejercer su oficio. El negocio no debió presentar demasiadas facilidades para quienes lo gestionaban, ya que el primero de los citados se dirigió al Consejo de Indias, en un "Memorial" sin fecha, pero que puede suponerse escrito en 1533, solicitando

la concesión de determinados privilegios y exenciones a favor de quienes planteasen el ejercicio del nuevo arte. Las dificultades no aparecen por el lado de la corte española, ni de sus oficiales, sino más bien de parte de los impresores mismos, quienes no debieron considerar como lucrativo el negocio que se les proponía. El Consejo de Indias acordó, en respuesta al "Memorial" aludido, que se diese a quien aceptara pasar a la Nueva España con su imprenta, "pasaje y matalotaje y almojarifazgo, y se le prestará allí alguna cantidad de la hacienda de Su Majestad, para ayudar a comenzar, y privilegio por tiempo señalado".

Como se ha visto, la implantación de la imprenta fue favorecida por las autoridades, así metropolitanas como coloniales. El hecho es perfectamente natural, si se tiene en cuenta que el arte tipográfico venía a ser colaborador eficazísimo en el gran empeño oficial de entonces: la conversión o conquista espiritual de los indígenas americanos, condición necesaria para su conquista material, ya que el fundamento del privilegio de Alejandro VI a los Reyes Católicos descansaba justamente en la obligación de convertir a los indios y protegerlos contra los peligros de reincidencia en sus prácticas idolátricas. La imprenta constituía un magnífico auxiliar en esta tarea, ya que, mediante ella, era posible multiplicar y popularizar sermonarios, catecismos, etc., en las lenguas indígenas, y al mismo tiempo resultaba factor de primer orden en la promulgación de leyes y disposiciones reales, en momentos en que se iniciaba una etapa de derecho constituyente.

Los impresores, por el contrario, consideraban el asunto desde el punto de vista del rendimiento de la empresa, y éste no debía presentarse demasiado claro, ya que la imprenta era entonces un negocio de tipo industrial, en manos de familias de comerciantes acaudalados. Los Hurus, los Juntas, los Cromberger, etc., pertenecían a la floreciente burguesía de tipo internacional que consideraba a la imprenta como un comercio que no acaparaba todas sus actividades. Singularmente la familia Cromberger, que es la que, en definitiva, accedió a establecerse en la Nueva España, tenía en estas tierras intereses de mucha mayor cuantía que la pequeña prensa que envió con Juan Pablos en 1539, pues sin contar los negocios de minas y de importación en Cuba, poseía en México importantes explo-





taciones mineras en Sultepec —que también fue feudo en este aspecto de Hernán Cortés—, y de sus actividades comerciales quedan abundantes rastros en la actuación de su agente Juan Henche, “alemán”.

El “Memorial” sin fecha de fray Juan de Zumárraga, al que nos hemos referido anteriormente, da margen para suponer que, como consecuencia de sus gestiones, pudo haberse trasladado a la capital de la Nueva España algún impresor cuyo nombre se ignora. Como el dominico fray Alonso Fernández, en su **Historia eclesiástica de nuestros tiempos** (Toledo, 1611), afirma que fray Juan de Estrada, de su misma orden, imprimió la traducción que hizo de la **Escala Espiritual** de San Juan Climaco, que “éste fue el primer libro que se imprimió en México, y fue el año de 1535”, cabría pensar en la posibilidad de que esta impresión hubiese sido obra del referido anónimo tipógrafo que algunos identifican con un Esteban Martín que, en 5 de septiembre de 1539 (con cinco años, cuando menos, de residencia) fue reconocido por vecino de México, y a quien se supone venido con el propio Zumárraga en 1534 o con el virrey Mendoza en 1535. La presencia y los trabajos de este impresor justificarían las palabras siguientes del primer obispo de México, contenidas en otro “Memorial” dirigido al emperador en 6 de mayo de 1538: “Poco se puede adelantar en lo de la imprenta por la carestía del papel, que esto último dificulta las muchas obras que acá están aparejadas y otras que habrán de nuevo darse a la estampa.”

Pero el descubrimiento por don Alberto María Carreño, del poder otorgado en 28 de abril de 1536 por el Cabildo Catedral de México a favor del chantre Cristóbal de Pedraza, para que resolviera en España ciertos negocios, demuestra que cierto “Memorial” del citado personaje, en que se habla de un maestro “imprimidor” que estaba dispuesto a trasladarse a la Nueva España y a ejercer aquí su arte, es posterior a 1536 y no de 1533, como se había creído. En el supuesto de que las gestiones de Zumárraga no hubiesen dado resultado, y de que el tipógrafo aludido por Pedraza se hubiese trasladado a México, la fecha de 1535 apuntada por Fernández para la **Escala Espiritual** resultaría inadmisibles, tanto más cuanto que un cronista tan autorizado como fray Juan Agustín Dávila Padilla, en su **Historia de la fundación y discurso de la Provincia**

LE
ALO

BE

de Santiago de México, asegura que la traducción castellana de la *Escala* fue el primer libro "que se imprimió por Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino", aunque sin consignar ninguna fecha.

En un estudio de la índole del presente, no nos es posible extendernos sobre esta cuestión, pero bastará con lo apuntado para que el lector se dé cuenta de las dificultades del problema, que acaso no se resuelva hasta tanto no aparezca algún ejemplar de la tan discutida *Escala Espiritual*.

Juan Pablos debió de llegar a México por septiembre u octubre de 1539, y habiendo instalado su taller en la Casa de las Campanas, actual esquina de las calles Licenciado Verdad y Moneda, daba al público, antes de finalizar el año, la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana*, impresa por orden de Zumárraga, obrita de la que se dio noticia circunstanciada en las *Cartas de Indias*, pero de la que Medina no alcanzó a ver ningún ejemplar. A fines del año siguiente remataba Pablos el *Manual de adultos*, del que sólo se conocen dos folios descubiertos en la Biblioteca Capitul de Toledo.

La carrera tipográfica del primer impresor americano llega hasta 1560, en que dio al público el *Manuale Sacramentorum*, su última obra. De su taller salieron algunas tan notables como la *Doctrina christiana* de 1546, la *Phisica speculatio* de fray Alonso de la Vera Cruz y algunas más.

Otros tipógrafos que trabajaron en México en el curso de la centuria decimosexta fueron Antonio Espinosa, autor de bellas impresiones litúrgicas, como el *Missale Romanum* de 1561 y el notable *Túmulo imperial de la ciudad de México* (1560), o sea la relación de las honras fúnebres de Carlos V, escrita por el famoso humanista Francisco Cervantes de Salazar; Pedro Ocharte, de cuyos talleres salieron libros tan notables como el *Cedulario* de Puga, primera compilación de leyes impresa en América, la *Doctrina christiana en lengua mexicana*, de fray Alonso de Molina, y la *Primera parte de los secretos maravillosos de las Indias*, del doctor Juan de Cárdenas (1591); Melchor de Ocharte, hijo, al parecer, del anterior, que en 1597 se estableció en el convento franciscano de Santiago Tlatelolco; Pedro Balli, que venido a la Nueva España como librero, convirtiéndose en 1574 en impresor e inició sus trabajos con el Dic-

cionario con otras obras en lengua de Michoacán, de fray Juan Bautista Lagunas, y dio a luz libros de positivo mérito, como las **Opera medicinalia** del doctor Francisco Bravo (1570). Cierra las actividades tipográficas del siglo xvi el famoso autor del **Repertorio de los tiempos**, Enrico Martínez, que comenzó sus tareas en 1599 con la publicación de las **Excelencias** de la Santa Cruzada, obra del carmelita fray Elías de San Juan Bautista.

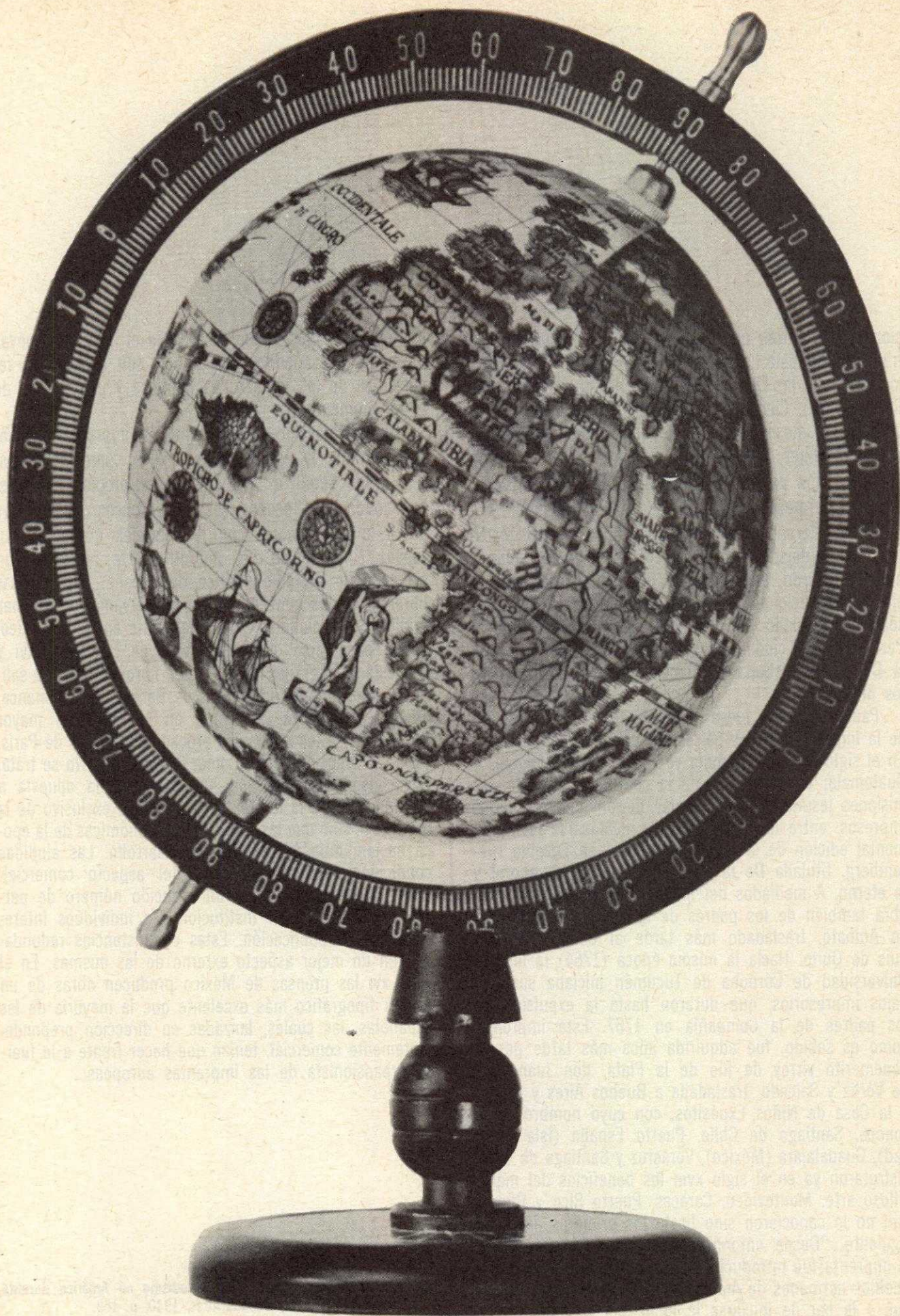
Aunque cronológicamente anterior a Enrico Martínez, hemos dejado para el final de esta enumeración a Antonio Ricardo, piamontés de origen, que después de ejercer su oficio en la capital de la Nueva España, ya sólo, ya asociado con Pedro Ocharte, se trasladó al Perú, en cuya ciudad de Los Reyes imprimió en 1584 la **Doctrina christiana y catecismo para instrucción de los indios**.

Paulatinamente fuese difundiendo el conocimiento de la imprenta por los países del continente americano. En el siglo xvii disfrutáronla ya Puebla de los Angeles y Guatemala; en los inicios de la centuria inmediata, las misiones jesuíticas del Paraguay dieron a la luz varios impresos, entre los cuales merece destacarse la monumental edición de la obra del padre Juan Eusebio Nieremberg, titulada **De la diferencia entre lo temporal y lo eterno**. A mediados del mismo siglo funcionaba, por obra también de los padres de la Compañía, un taller en Ambato, trasladado más tarde al Colegio de San Luis de Quito. Hacia la misma época (1764) la insigne Universidad de Córdoba de Tucumán iniciaba sus trabajos impresorios, que duraron hasta la expulsión de los padres de la Compañía en 1767. Esta imprenta, como es sabido, fue adquirida años más tarde por el benemérito virrey de Río de la Plata, don Juan José de Vértiz y Salcedo, trasladada a Buenos Aires y cedida a la Casa de Niños Expósitos, con cuyo nombre se la conoce. Santiago de Chile, Puerto España (Isla Trinidad), Guadalajara (México), Veracruz y Santiago de Cuba disfrutaron ya en el siglo xviii los beneficios del maravilloso arte. Montevideo, Caracas, Puerto Rico y Guayaquil no lo conocieron sino hasta los primeros años del siguiente. "Desde entonces —escribe Torre Revello¹— la imprenta fue introduciéndose rápidamente a los otros pueblos hermanos de América que no la poseían, en los que a la par de iniciarse la lucha por la independencia, comenzaron a difundirse bajo la presión de los

tórculos, en hojas periodísticas y en el libro, las nuevas ideas que, desafiando los tiempos, son testimonios fehacientes de las inquietudes políticas y espirituales de aquel momento."

Una observación para terminar. La imprenta en América, durante la época colonial, tuvo como característica la de servir a las necesidades propias del país. Las condiciones económicas de entonces hacían muy difícil la competencia con las grandes imprentas europeas, competencia que, por otra parte, nunca fue un premeditado designio político de España. En las ricas librerías de los conventos, hoy conservadas en algunas Bibliotecas Nacionales, y singularmente en la de México, puede observarse que sus fondos de los siglos xvi y xvii están integrados no sólo por libros españoles salidos de las grandes imprentas de Barcelona, Salamanca, Sevilla y Zaragoza, sino que en la misma o mayor proporción se los encuentra procedentes de las de París, Venecia, Lyon, Amberes, Roma, Colonia, etc. No se trata, por consiguiente, de una política española opuesta a la expansión de la imprenta en beneficio exclusivo de la metrópoli, sino que las condiciones económicas de la época hacían imposible un mayor desarrollo. Las aludidas condiciones alejaban al libro del aspecto comercial. Eran obras editadas para un reducido número de personas y pagadas por instituciones o individuos interesados en su publicación. Estas circunstancias redundaban en un mejor aspecto externo de las mismas. En el siglo xvi las prensas de México producen obras de un primor tipográfico más excelente que la mayoría de las españolas, las cuales, lanzadas en dirección preponderantemente comercial, tenían que hacer frente a la fuerza expansionista de las imprentas europeas.

¹ El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española. Buenos Aires, 1940, p. 159.



Parecía que una ráfaga de libertad española había tocado las frentes de todos estos brillantes amotinados literarios, cuyo prestigio iba a ser tan efímero, pero cuya acción no fue totalmente perdida. Y en realidad, **la literatura española daba entonces la ley en Francia** mucho más que la italiana y que la clásica. El libro de Puibusque¹, aunque incompleto y hecho de prisa, suministra pruebas abundantes de ello. Con mejor crítica y erudición más segura, ha expuesto luego interesantes consideraciones sobre el particular el muy docto hispanista Morel-Fatio. La invasión de las letras españolas en Francia se remonta, por lo menos, a la mitad del siglo xvii. Entraron primero los libros de caballerías, **Amadís** con toda su numerosa prole, que D'Herberay y otros naturalizaron en Francia, enriqueciendo el árbol genealógico con nuevas ramas. **Montaigne** mismo leía el **Amadís** en castellano, y el libro de **Rabelais** puede considerarse hasta cierto punto como una parodia de las crónicas caballerescas. **Brantome** era un **españolizante** fervoroso; cada soldado de nuestros tercios le parecía un príncipe, y a los ingenios de nuestra gente, cuando quieren darse a las letras y no a las armas, no se hartaba de encarecerlos con los epítetos de «raros, excelentes, admirables profundos y sutiles». Sus escritos están atestados de palabras castellanas, y él mismo nos da testimonio de que la mayor parte de los franceses de su tiempo sabían hablar o por lo menos entendían nuestra lengua. Una turba de aventureros, como Julián de Medrano, Ambrosio de Salazar, Carlos García, H. de Luna, Tejeda, vivían en París muy holgadamente a título de profesores de castellano. Toda novela española era inmediatamente traducida, como aconteció con las pastoriles y con las picarescas. Y no se leían sólo los libros de entretenimiento; era también popularísimos nuestros moralistas, y, sobre todo, Fr. Antonio de Guevara, cuyas **Epístolas familiares** habían trocado su modesto título por el de **Cartas doradas**. La influencia de este agudo, chistoso y mentirosísimo escritor alcanza hasta el siglo xvii. Todavía La Fontaine supo extraer del **Relox de Príncipes** la bella fábula política de **El villano del Danubio**. Todavía las cartas y los tratados del primer Balzac, que pasa por reformador de la prosa francesa en los primeros años del siglo xvii, parecen nacidos de la escuela de Guevara, así como los galantes y amanerados billetes de Voiture pertenecen evidentemente a la escuela de Antonio Pérez. Este monstruo de

la fortuna fue nuestro embajador literario en París durante el reinado de Enrique IV. No importó sólo, como dictador y árbitro de la moda, pastillas de olor y guantes de piel de perro, sino también cumplimientos y lisonjas exquisitas y archirrefinadas, y aquel modo de conceptismo cortesano y frívolo que más adelante se llamó **estilo de las preciosas**. Estaban todavía frescos los recuerdos de la Liga, y si es cierto que España no imponía ya su voluntad omnímoda por la voz de Alejandro Farnesio, o de don Bernardino de Mendoza, todavía quedaban muchos de aquellos **franceses españolizados** de que nos habla la **Sátira Menipea**, y duraba cierta impresión de respeto y de asombro, producidos por el alarde que de nuestra fuerza hicimos al intervenir en las guerras civiles de Francia. Se nos estudiaba y se nos imitaba, por lo mismo que éramos enemigos, y enemigos los más poderosos. Aprovecharse de la doctrina y del ingenio de nuestros autores parecía ardid y represalia de buena guerra, como dice el mismo Corneille. Nuestra preponderancia política servía de apoyo a nuestro influjo literario, y todavía, cuando se fue bamboleando, y dio evidentes señales de próxima ruina el edificio de nuestra monarquía, persistió la afición a nuestras cosas, y en algunos autores, no ciertamente de los oscuros, sino de los más gloriosos, en Corneille, en Moliere, en Le Sage, este influjo duró hasta fines del siglo xvii, y aun se prolongó en los primeros años del xviii, contrabalanceando la disciplina clásica, o mezclándose en diversas proporciones con ella. Lo que se ha llamado el **romanticismo de los clásicos** se explica en gran parte por esta acción de nuestra literatura sobre la francesa. **El Cid**, **El Convidado de Piedra** y **Gil Blas** son los tres principales momentos de ella.

¹ *Histoire comparée des Littératures espagnole et française* (premiada por la Academia Francesa en el concurso extraordinario de 1842). (París, Dentu, 1843, 2 tomos 4º). Véase especialmente el segundo. Es obra curiosa, pero llena de mil errores de hecho, y no escasa de juicios extravagantes. El delicioso estudio de Morel-Fatio figura al frente del primer tomo de sus *Etudes sur l'Espagne* (París, Vieweg, 1888), y lleva por título *Comment la France a connu et compris l'Espagne depuis le Moyen-Age jusqu'à nos jours*.



Aislada por ser Isla

(Puerto Rico)

¡Qué largo es el camino cada día
de oscura perspectiva, y qué cansados
los muertos que no han muerto todavía
en mi Isla cementerio de inmolados...!

España estuvo allí y se olvidaron
de su entronque inmortal, del roble ibero
que al Atlante extendió rama por rama
sus frutos y su savia, con el hito
de un linaje de indígenas grandezas;
porque de once mil vírgenes es una
de clásico aquelarre. Bruja mi Isla,
de ibero pandemonium sin España,
aureolada de hispánica cultura,
negativo refugio de proscriptos;
bajo un palio de estrellas extranjeras
la azotan franjas norteamericanas;
Cenicienta utrajada con que Aquiles
con su talón horada hasta cenizas
a todo un Continente americano
de estirpe cervantina en veinte pueblos,
los que rezan a Dios en castellano
con rítmico taino y papiamento,
con maya y guaraní, indio o quechua
y en nanigo también, pero aun se olvidan
que en la cuenca del Caribe está mi Isla
que enarbola una estrella solitaria
en el triángulo azul de su bandera;
que España sigue allí, que la olvidaron
y huérfana quedó sembrando cruces
de apóstoles y mártires caídos
en todas las jornadas de un pasado
donde yace holocausta su presencia
de esclava. ¡Oh, capítulos vigentes
del cumplido deber para la Historia;
que Bolívar renazca en Santa Elena
y un Martí resucite a Monte Christi...!

¡Qué larga fue su ruta y todavía
qué largo es el camino, y qué cansados
sueñan los muertos de la patria mía,
los que en vano cayeron inmolados...!

Angel Manuel Arroyo



foro
de
norte

